

# ¿Qué es el hombre?

Serie - 4

**“La caída”**

**Virgilio Zaballos**

## ÍNDICE:

1. Introducción
2. La serpiente
3. Lucero/Lucifer/Luzbel
4. La iniquidad en su origen
5. La iniquidad en desarrollo
6. La iniquidad conspira
7. Consecuencias de la conspiración
8. El misterio de la iniquidad
9. Justicia es el cetro de su reino
10. Expulsado del cielo
11. La serpiente con su astucia engañó a Eva
12. El árbol era bueno, agradable y deseable
13. Fueron abiertos los ojos y estaban desnudos
14. Se escondieron de la presencia de Dios
15. Buscando culpables
16. El juicio a la serpiente
17. El juicio a la mujer
18. El juicio al hombre
19. Vestidos de piel
20. Echados del paraíso como Lucifer del cielo

Nota: En esta serie he usado la versión de la Biblia de las Américas (LBLA).

# 1

## Introducción

Después de haber hecho un recorrido panorámico de la realidad del hombre antes de la caída, ahora queremos pasar a meditar en algunos pasajes y contenidos teológicos que tuvieron lugar después de ese tiempo de comunión con Dios. La caída en pecado del hombre marcó un antes y un después radical en muchas áreas. Produjo grandes alteraciones de diversos tipos: en relación a la comunión con Dios, sobre la naturaleza del hombre original, sobre la creación del mundo natural y animal. Todo fue perturbado y las consecuencias llegan hasta nuestros días. Una vez más vuelven a surgir preguntas alrededor de este hecho. Algunas de ellas no encuentran respuesta suficiente en la Escritura para aclarar todo su contenido y trascendencia, así que tendremos que conformarnos con el marco que tenemos, sin trasgredir los límites impuestos en la Biblia, ni entrar en especulaciones que no llevan a ninguna parte. Iremos viendo cómo se introdujo el pecado en la tierra, pero también ahondaremos — hasta donde podamos— en el origen anterior a Edén de la transgresión. Haremos un viaje fuera del tiempo actual —la Biblia lo llama el presente siglo malo— para ver cómo se produjo la entrada de la rebelión anterior a la creación de Adán.

Una vez meditados los textos que nos abren una ventana al tiempo pre-adámico, nos adentraremos en el hecho en sí de la Caída y sus consecuencias. Veremos temas profundamente teológicos, no exhaustivos, aunque espero que lo suficientemente sólidos, a pesar de su brevedad, para poner un fundamento estable en la verdad que nos ha sido revelada. Llegaremos hasta donde podamos. No buscamos originalidad ni sensacionalismo. Huimos de la especulación gratuita. Procuraremos ceñirnos a lo revelado en la Escritura hasta donde podemos entender. Por tanto, en esta nueva serie de meditaciones acerca de la pregunta original: ¿Qué es el hombre? haremos un viaje cósmico anterior al tiempo presente, para regresar a nuestro siglo y ver cómo se introdujo el pecado en el mundo y las consecuencias nefastas que le siguieron. Si no entendemos bien este proceso nunca conseguiremos la profundidad necesaria de la obra redentora en la cruz del Calvario para comprender nuestra redención.

## La serpiente

*Y la serpiente era más astuta que cualquiera de los animales del campo que el Señor Dios había hecho. Y dijo a la mujer: ¿Con que Dios os ha dicho: «No comeréis de ningún árbol del huerto»? (Génesis 3:1).*

Aquel lugar idílico donde Dios había creado y puesto a Adán y Eva tenía una limitación que en forma de ordenanza le fue transmitida al hombre: un árbol que daba entrada al conocimiento del bien y el mal. Por otra parte, ya existía una personalidad creada –con anterioridad al hombre– que podía mutarse o dar expresión a su naturaleza a través del mundo animal. Esta personalidad —iremos viendo en próximas meditaciones su carácter y naturaleza— iba a introducirse solapadamente en Edén a través de la serpiente, y mantener una conversación cargada de astucia con la mujer. La Escritura muestra que la serpiente antigua, la que aparece en nuestro texto de Génesis, se le llama diablo y Satanás (Apc. 12:9). Una personalidad escondida detrás de un animal como la serpiente para, aprovechando su astucia y mentira, introducir la duda sobre la palabra de Dios. Todo un manual del protocolo que se ha seguido a lo largo de la historia del hombre para conseguir propósitos malignos: esconderse con astucia y mentira para operar en la mente del hombre y alejarle de la palabra de Dios. Este proceso sigue siendo la fórmula para introducir en el mundo natural ideas que proceden de otro espiritual. Pablo lo escribió así mucho tiempo después: *Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo (2 Co.11:3 RV60)*. La serpiente, es decir, la personalidad de Satanás a través de ella, introdujo un argumento en Eva que alteraba la palabra dicha por Dios. *¿Con que Dios os ha dicho: No comeréis de ningún árbol del huerto?* Eva argumentó bien que se trataba solo del árbol que estaba en medio del huerto, del resto podían comer. Sin embargo, se estableció un diálogo que daría lugar al extravío de los sentidos de Eva, quedando hechizada y fascinada por el poder persuasivo de la serpiente. Esta conversación introdujo un elemento tan potente en la razón de Eva que le llevó a desear lo que había sido acotado por voluntad de Dios. Pablo dijo: *No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres (1 Co.15:33)*. Volveremos sobre este episodio más adelante, pero ahora nos detendremos en cómo se forjó la rebelión en aquella personalidad que estaba operando detrás de la serpiente, y que más tarde se introduciría en Edén.

*Una personalidad rebelde, preexistente, se introdujo en la serpiente para poder actuar en Edén sobre Eva.*

### Lucero/Lucifer/Luzbel

*¡Cómo has caído del cielo, oh lucero de la mañana, hijo de la aurora! Has sido derribado por tierra tú que debilitabas a las naciones* (Isaías 14:12).

Vamos a introducirnos ahora en el tiempo pre-adámico. La Escritura no nos da mucha información sobre el origen de Satanás y por tanto del mal, pero tenemos al menos dos ventanas abiertas por donde mirar. Una la encontramos en Isaías 14, la otra está en Ezequiel 28. Por ellas trataremos de encontrar respuestas al origen del mal, la naturaleza corrompida que en su origen fue de luz. La gran pregunta, que no tiene respuesta en la Biblia, es cómo pudo originarse el mal en un ser creado por un Dios bueno. La respuesta más cercana que podemos dar es que este querubín tuvo la posibilidad de tomar sus propias decisiones y rebelarse contra el Creador. Pero no nos adelantemos. En nuestro texto aparece la figura de Lucero, que es la traducción al español del término hebreo «*helel*», que significa «dar luz, brillar». El vocablo proviene del latín y significa «portador de luz». De donde entendemos que Lucifer, –ángel de luz–, fue transmutado en Satanás, que significa adversario, el que se opone. En el libro de Isaías encontramos algunos datos interesantes de quién era este Lucero. Se dice que fue derribado por su soberbia al Seol, *tu ostentación y la música de tus arpas* (Is.14:11 LBLA). La música está relacionada con este portador de luz caído y derribado al Seol. Esta música no podría ser otra cosa que alabanza a Dios. Algún comentarista ha dicho que su mismo cuerpo era música. Se dice que *has caído del cielo*, por tanto, estaba en el cielo y no puede tratarse de un ser humano sino angelical. Ezequiel le llama querubín (Ez.28:14). *Dijiste en tu corazón: subiré al cielo, por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono, y me sentaré en el monte de la asamblea* (Is.14:13 LBLA). La rebelión brotó de su mismo corazón para subir a un estado superior al que le correspondía, levantar un trono de adoración a sí mismo y sentarse en una asamblea, que no puede ser otra que de seres angelicales. En Apocalipsis vemos que una tercera parte de los ángeles le siguieron en su rebelión (Apc.12:4). Y se añade: *me haré semejante al Altísimo. Sin embargo, has sido derribado al Seol, a lo más remoto del abismo* (Is.14:14,15 LBLA). Aquí encontramos el origen del mal, que en su inicio fue el pecado de soberbia y rebelión.

Una personalidad angelical, llamada Lucero o Lucifer, se rebeló contra el trono de Dios queriendo ocupar su lugar. Este arcángel, lleno de música, dirigía la alabanza en el cielo.

## La iniquidad en su origen

*Perfecto eras en tus caminos desde el día que fuiste creado hasta que la iniquidad se halló en ti* (Ezequiel 28:15).

Aunque no sepamos expresamente cómo se creó la iniquidad, o cómo se originó la maldad, sí sabemos dónde prendió en primer lugar. Fue en la naturaleza de Lucifer. En el texto de Ezequiel 28 se habla del príncipe de Tiro como naturaleza del mal. El texto sobrepasa el ámbito humano del personaje para adentrarse en una personalidad anterior que es llamado *querubín protector* (28:14). En este ser brotó la iniquidad. Es el punto más lejano que tenemos en la Escritura del pecado. Es anterior a Adán. Se genera fuera del ámbito de la creación del hombre. Hagamos un recorrido por el texto de Ezequiel viendo la personalidad de este querubín, llamado en Isaías Lucero o Lucifer, cuál es su desarrollo y de quien va a brotar la iniquidad. Lo primero que vemos en el texto de Ezequiel es que se superponen dos personalidades. Por un lado se habla del *príncipe de Tiro*, del que se dan algunos datos precisos de su naturaleza y función, pero que pronto se confunde con otra personalidad, la de un ser angelical que le precede, un querubín con existencia anterior a la del propio rey de Tiro. Dos personalidades y un solo carácter. Esta verdad se encuentra en diversos lugares de la Escritura. Vemos a Satanás operando detrás de la serpiente. Encontramos a Jezabel, que trasciende el ámbito natural de su influencia para alcanzar una trayectoria que la supera y se diversifica en muchas otras personas con su mismo carácter. Incluso vemos al apóstol Pedro, que en un momento de su vida se dejó influir por la forma de pensar de una entidad espiritual que Jesús llama Satanás (Mt.16:23). Lo vemos en la vida de David cuando Satanás se levantó contra Israel y le incitó a hacer un censo de Israel que trajo el juicio de Dios (1 Crónicas 21:1). Es la influencia del mundo espiritual operando sobre el mundo material. Se trata de una personalidad espiritual actuando a través de personas físicas en el ámbito natural. El profeta Ezequiel ve la personalidad de Satanás detrás de la vida del príncipe de Tiro. Aunque existan elementos de convergencia, también hay factores esenciales que los diferencian. Lo vemos en muchos de los salmos mesiánicos, donde el salmista tiene experiencias en su vida que le trascienden y apuntan hacia la vida del Mesías. Todo esto para entender que cuando el profeta Ezequiel comienza hablando de una autoridad humana en la persona del príncipe de Tiro, el Espíritu de Dios que inspira al profeta penetra más allá del velo de carne y encuentra una dimensión que le trasciende.

*La iniquidad se abre camino desde la primera rebelión a través de personas que asimilan su carácter y le dan proyección en el ámbito natural.*

## La iniquidad en desarrollo

*Perfecto eras en tus caminos desde el día que fuiste creado hasta que la iniquidad se halló en ti* (Ezequiel 28:15).

La iniquidad brotó en Lucifer. Dios no es el creador de la maldad. Dios no puede ser tentado por el mal ni tienta a nadie. *Que nadie diga cuándo es tentado: Soy tentado por Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal y El mismo no tienta a nadie* (Stg. 1:13 LBLA). El apóstol Santiago añade: *sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido* (Stg. 1:14). Lucifer fue atraído por la iniquidad de rebelarse contra Dios. Quiso ocupar su lugar y recibir su adoración. Elaboró una estrategia de conspiración; fascinó y sedujo a la tercera parte de los ángeles para que se unieran a su proyecto. Seguramente repartió prebendas futuras entre sus adláteres. Consiguió persuadir y seducir a un grupo lo suficientemente amplio de seres angelicales para iniciar la empresa. *Y a los ángeles que no conservaron su señorío* [«dignidad» RV60] *original...* (Judas 6 LBLA). El apóstol Pedro dice de ello: *Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron*. Por tanto, tenemos que el origen del pecado y la rebelión por orgullo –el orgullo fue el primer pecado y de él se derivan todos los demás– está en los ángeles y no en los hombres en primer lugar, es anterior. El pecado precede a Adán pero tuvo lugar un tiempo anterior a la creación que narra el Génesis. El lenguaje de los profetas es este: *Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura* (Ez. 28:17). *Corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor* (Ez.28:17). *Con tu gran sabiduría, con tu comercio, has aumentado tus riquezas, y se ha enaltecido tu corazón a causa de tus riquezas* (Ez.28:5). *Por cuanto has igualado tu corazón al corazón de Dios* (Ez. 28:6). *Tu dijiste en tu corazón: subiré al cielo, por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono, y me sentaré en el monte de la asamblea* (Is.14:13). *Me haré semejante al Altísimo* (Is. 14:14). Este es el lenguaje de toda conspiración. Así se ha repetido a lo largo de la historia de los hombres y su codicia por el poder y las riquezas. Toda conspiración está diseñada para ocupar el lugar de otro. Derribarle. Y ello se engendra a través de la iniquidad que brota en el corazón mismo de la persona, sea humana o angelical. Santiago culmina su tesis con estas palabras: *Después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte* (Stg. 1:15). La conspiración de Absalón contiene el mismo proceso, lo veremos en la próxima meditación.

**El origen de la iniquidad está en Lucifer y siempre se extiende a otros.**

## La iniquidad conspira

*Perfecto eras en tus caminos desde el día que fuiste creado hasta que la iniquidad se halló en ti* (Ezequiel 28:15)

Hemos meditado sobre el origen de la iniquidad en el seno de Lucifer, y su desarrollo en la tercera parte de los ángeles que no guardaron su señorío original. Veamos ahora su definición y cómo está ligada a la conspiración. La iniquidad es injusticia en el modo de obrar. Es haber recibido posición tan elevada para dirigir la alabanza al Rey del Universo y no mantener esa posición, si no llenarse de orgullo para pretender ocupar su trono. Este proceso lo vemos repetido en la vida de Absalón, el hijo predilecto del rey David. Su hermosura fue aclamada por muchos, la adulación de su persona terminó produciendo en él un complejo de superioridad que lo llevó a su propia destrucción. *Y no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta su coronilla no había en él defecto.* No contento con ser el hijo favorito del rey, quiso ser el rey. Trazó una estrategia de conspiración al trono. En el caso de la rebelión de Lucifer no sabemos cuánto tiempo estuvo diseñando su conspiración. La conspiración de Absalón fue así: *Absalón se hizo de un carro y caballos, y de cincuenta hombres que corrieran delante de él. Se levantaba temprano.* Tenía una meta clara y estaba dispuesto a llevarla a cabo con diligencia. *Absalón le decía: Mira, tu causa es buena y justa, pero nadie te va a escuchar de parte del rey. Decía además Absalón: ¡Quién me nombrara juez en la tierra! Todo hombre que tuviera pleito o causa alguna podría venir a mí y yo le haría justicia.* ¡Qué astucia para suplantar a otro presentándose como mejor que él! Así ganaba el oído de sus oyentes con apariencia de piedad y justicia. *Y sucedía que cuando alguno se acercaba y se postraba ante él, él extendía su mano, lo levantaba y lo besaba.* Su corazón estaba lleno de orgullo y conspiración pero sus hechos pretendían esconderlo con un falso interés por los demás; la verdad es que solo pensaba en sí mismo. *De esta manera Absalón trataba a todo israelita que venía al rey para juicio; así Absalón robó el corazón de los hombres de Israel.* Ahora vemos con claridad el carácter de la serpiente antigua, aquel que realizó la primera conspiración antes que el mundo fuese. *Absalón Robó el corazón de los hombres.* El hijo del rey David hizo un trabajo diligente y paciente durante cuatro años (2 Sam.15:7). Con una puesta en escena digna de los mejores guiones publicitarios, y todo ello para robar el corazón de Israel, usurpar el trono y ocupar el lugar de su padre.

*La primera conspiración luciferina sentó las bases de todas las que le siguieron después, comenzando con la realizada en el huerto de Edén.*



## Consecuencias de la conspiración

*En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba sin orden y vacía...* (Génesis 1:1,2)

Después de la conspiración viene irremediabilmente una batalla. Los frentes de cada bando se alinean; el resultado posterior establecerá un nuevo gobierno o reafirmará el antiguo. Cabe preguntarse cómo es posible que Lucifer concibiera la posibilidad de derrotar al Rey del Universo –creador de todas las cosas– para ocupar su lugar. El intento se revela en la Escritura con toda claridad. No cabe pensar que el fracaso estuviera asegurado e iniciara una conspiración semejante. Preguntas difíciles de responder en profundidad puesto que la Biblia no da respuestas definitivas, aunque sí indicios. De cualquier modo, lo que sí cabe asegurar es que un conflicto semejante tuvo que conducir a un caos, la destrucción que sigue a toda batalla. Y aquí es donde entramos en nuestro texto de los dos primeros versículos de Génesis. Pudiera ser que entre el versículo 1 y el 2 se hayan producido estos acontecimientos que venimos examinando. La tierra estaba sin orden y vacía. Sin embargo, el profeta Isaías nos dice: *Porque así dice el Señor que creó los cielos (El es el Dios que formó la tierra y la hizo, El la estableció y no la hizo un lugar desolado, sino que la formó para ser habitada): Yo soy el Señor y no hay ningún otro* (Isaías 45:18 LBLA). Si Dios hizo la tierra para ser habitada y en el inicio de Génesis la encontramos vacía y sin orden podemos pensar que algo había ocurrido para llegar a esa situación. Tal vez, –pensamos–, fue la consecuencia de la batalla que tuvo lugar en lugares celestes antes de la creación de la tierra y el hombre. Pudiera significar la consecuencia de un juicio de Dios antes que el mundo fuese. Según el estudio que realizó Derek Prince de las palabras *desordenada* y *vacía* (en hebreo *tohu* y *bohu*), estas aparecen solamente juntas en tres versículos de la Biblia: en Génesis 1:2; Isaías 34:11 y Jeremías 4:23. En los pasajes de Isaías y Jeremías se describen escenas de desolación causadas por el juicio de Dios sobre la terrible maldad. Lo cual puede llevarnos a pensar que en medio de Génesis 1:1 y Génesis 1:2 se había producido un juicio de Dios que produjo desorden y vacío. A partir de ese momento la palabra de Dios interviene para formar y separar la luz de las tinieblas.

**El inicio de la iniquidad condujo a la conspiración que causó una batalla donde el juicio de Dios sobre Lucifer quedó establecido.**

## El misterio de la iniquidad

*Porque **el misterio de la iniquidad** ya está en acción... **será revelado** ese inicuo... inicuo cuya venida es **conforme a la actividad de Satanás**, con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos (2 Tesalonicenses 2:7-10)*

La creación y formación de la iniquidad el mismo apóstol Pablo lo denomina misterio. Quedan preguntas sin resolver, pero lo que es innegable es el proceso de iniquidad, la realidad de la maldad. Las Escrituras ponen su origen en Lucifer, luego se expande a través de la tercera parte de los ángeles que no guardaron su dignidad, para acabar recalando en el hombre y su despliegue en toda la creación de Dios. La rebelión que tuvo lugar antes que el mundo fuese, liberó un poder maligno personalizado en una naturaleza creada en luz, que más tarde se volvió perversa y sin retorno. El juicio de Dios sobre el portador de iniquidad fue un hecho y se ha materializado en diversas fases, culminando en la muerte del inicuo con el resplandor de la venida del Mesías. El profeta dice: *Por la multitud de tus iniquidades, por la injusticia de tu comercio, profanaste tus santuarios. Y yo he sacado fuego de en medio de ti, que te ha consumido; y te he reducido a ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran* (Ez. 28:18 LBLA). La iniquidad se abrió camino a través del comercio, *contrataciones*, dice en la Reina Valera. El juicio a Babilonia y Tiro está íntimamente ligado al enriquecimiento a través de un comercio engañoso e injusto. La mentira suele asentarse en los negocios, parte esencial del carácter de Lucifer. La publicidad para vender un producto tiene muchas veces medias verdades y mentiras camufladas de forma sutil. Contrataciones entre Lucifer y los ángeles que le siguieron. Hoy todo interés está íntimamente ligado al comercio y el enriquecimiento. Todo está justificado si produce dividendos económicos. El misterio de la iniquidad se ha extendido a través de un comercio mundial, globalizado, que tiene una apariencia de piedad y bienestar, pero en su simiente lleva el carácter de la serpiente antigua. Traiciones, engaños, mentiras, robo, corrupción, codicia, soberbia por ganancias deshonestas, el amor al dinero como raíz de todos los males. Los ríos de iniquidad que corren en las sociedades modernas están íntimamente asociados con el comercio al estilo de los fenicios de Tiro y Sidón, y que sirve a los profetas para desenmascarar la naturaleza del querubín que quiso elevarse al trono de Dios.

**El misterio de la iniquidad está muy avanzado, el Mesías lo destruirá con el resplandor de su venida.**

## Justicia es el cetro de su reino

*Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; **cetro de equidad es el cetro de tu reino*** (Salmos 45:6)

Debemos tener claro que Dios no es el autor de la iniquidad. El trono de Dios está establecido sobre la justicia y el carácter de Dios, y en Él no hay iniquidad. *Por tanto, escuchadme, hombres de entendimiento. Lejos esté de Dios la iniquidad, y del Todopoderoso la maldad* (Job 34:10). El origen de la iniquidad brotó de un querubín (Ez.28:14,15). Dios la combatió porque su trono no puede ser contaminado con el pecado. *El es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto* (Dt. 32:4 RV60). Toda la Escritura muestra el combate de la luz y las tinieblas; la justicia y la iniquidad; la verdad y la mentira; Babilonia y Jerusalén; el reino de Dios y el reino de las tinieblas. De la misma manera que en el tiempo pre-adámico hubo una batalla con derrota de los conspiradores, se estableció un conflicto después de la caída, entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas. El justo y el impío enfrentados hasta la batalla final visualizada en el libro de Apocalipsis. La rebelión celestial iba a reproducirse en la tierra, pero eso lo iremos viendo en próximas meditaciones. Ahora debemos recordar que el trono de Dios está establecido sobre la equidad y la justicia. Ambas son innegociables para el Señor, amante de la verdad. Por este camino viene la unción capacitadora para la victoria. El siguiente versículo al texto que estamos viendo dice: *Has amado la justicia y aborrecido la iniquidad; por tanto Dios, tu Dios, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros* (Salmos 45:7). El diablo trató de corromper al Mesías durante su encarnación como hombre, sin conseguirlo. Quiso hacerle partícipe de su naturaleza rebelde metiendo discordia en la comunión del Ungido y el Padre, sin lograrlo. El postrer Adán venció el pecado y la muerte. Mantuvo la justicia como cetro de su reino y abrió un camino nuevo para recuperar la naturaleza caída del hombre mediante la regeneración. Fue creado un nuevo hombre en justicia y santidad de la verdad (Efesios 4:24). Esa nueva naturaleza es semejante a la del Hijo, y todos aquellos que escapan del lazo del cazador son destinados a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo (Romanos 8:29); sin acceso al pecado, sin la posibilidad de volver a pecar. El diablo fue echado fuera del cielo y la batalla se presentó en la tierra.

**El trono de Dios tiene como base la justicia y la equidad. El origen de la maldad hay que buscarlo lejos de él.**

## Expulsado del cielo

*A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo **te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector** (Ezequiel 28:16 RV60)*

El final de todo lo que hemos estado viendo hasta ahora acerca de la conspiración de Lucifer y el juicio de Dios, fue su expulsión del cielo. El término *contrataciones* que aparece en este texto se puede aplicar a alguien que se comporta como *chismoso* y *calumniador*. Esta palabra se traduce también como *chisme* y *calumnia*. Parece que esto es lo que estuvo haciendo el arcángel Lucifer para seducir a una parte de los ángeles. La consecuencia de todo ello fue su expulsión del cielo. La Biblia habla de tres cielos. El cielo visible que está sobre nuestras cabezas. El cielo intermedio descrito en Apc. 8:13; 14:6 y 19:17. El tercer cielo se refiere al lugar más alto, donde el apóstol Pablo fue arrebatado (2 Co.12:2); el lugar del trono de Dios, llamado también el paraíso. No sabemos si la iniquidad tuvo lugar en el segundo o tercer cielo. Al diablo se le llama el *príncipe de la potestad del aire* (Ef.2:2). En el libro de Job aún tiene acceso delante del Señor para presentar acusaciones sobre la vida de Job (Job 1:6-12; 2:1-7). Jesús lo vio caer del cielo como un rayo (Lc.10:18). Y en Apc. 12:3-13 se dice que fue arrojado a la tierra y ya no puede presentar sus acusaciones delante de Dios. Ahora la batalla es en la tierra, donde se le puede vencer por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos. Jesús reconoce el reino de las tinieblas (Mt.12:25,26). En Apocalipsis se habla de lugares donde mora Satanás en la tierra, y lo hace a través de la idolatría. Por tanto, hay una conexión entre el lugar de la morada de Satanás en lugares celestiales (Ef.6:12 *en las regiones celestiales* LBLA) y la tierra. El punto de encuentro es la idolatría y la iniquidad, que son liberadas en la tierra por los hijos de desobediencia. Para el desarrollo de nuestro recorrido en el proceso de la caída y la entrada de la iniquidad en el hombre, debemos volver ahora al huerto del Edén. Una vez visto el periodo pre-adámico, podemos adentrarnos mejor en los sucesos posteriores. Podemos suponer que antes de la creación narrada en Génesis habían ocurrido muchas cosas. Encontramos la tierra desordenada y vacía y a Dios poniendo orden y luz en ella. Tal vez podemos comprender algo más el por qué Dios ordenó al hombre no tomar del árbol de la ciencia del bien y del mal, penetrando así al mundo oscuro y de tinieblas que ya existía en el ámbito espiritual. No es doctrina, claro.

*Lucifer se ha convertido en diablo y adversario, portador de rebelión e iniquidad. Sus intenciones no han cambiado, lo intentará con el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios.*

## La serpiente con su astucia engañó a Eva

*Y la serpiente dijo a la mujer: **Ciertamente no moriréis.** Pues Dios sabe que el día que de él comáis, **serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal** (Génesis 3:4-5)*

A partir de esta meditación abandonamos el tiempo pre-adámico para centrarnos en los sucesos que tienen lugar en la tierra, el huerto donde Dios puso a Adán y Eva. Sin embargo, debemos tener siempre en cuenta que ambos mundos, el material y el espiritual están conectados, puesto que Dios es Espíritu y se comunica con el hombre en el mundo físico. A la misma vez, ya existía un mundo espiritual de tinieblas que tenía acceso a la *habitación* donde residía el ser humano (Hch. 17:26), y que ahora iba a tratar de ejercer su influencia sobre ellos. En este contexto vemos a Satanás actuando solapadamente desde uno de los animales del huerto, la serpiente. Observemos su argumentación. Se ve una mezcla de verdades y mentiras. Por un lado dice: *ciertamente no moriréis*, contradiciendo lo que Dios había dicho: *ciertamente morirás*. Aquí tenemos la naturaleza de la rebelión presente desde el primer momento, rebelión contra la palabra de Dios. El padre de la mentira, y homicida desde el principio (Jn.8:44), presentando su naturaleza. Las consecuencias de la mentira llevan a la muerte del hombre. Mentira y muerte en la misma naturaleza. Ambas unidas, inseparables. Sin embargo, nos parece que la mentira no tiene por qué tener resultados tan dramáticas, y mentimos «piadosamente» ignorando el resultado final: muerte. La serpiente, después de lanzar una mentira, y como para amortiguar el golpe, introduce una verdad: *serán abiertos vuestros ojos*. Correcto, pero esconde las secuelas de la entrada a un mundo desconocido, el mundo de oscuridad, puesto que es un conocimiento que trasgrede la palabra de Dios y se adentra en el bien y el mal. Una dimensión desconocida para el hombre hasta ese momento, por tanto, un mundo esotérico que no controla, sino que le dominará. A la misma vez, lo adereza con una persuasión atractiva: *seréis como Dios*. Iguales a Dios. Sin sometimiento. Rebelión. La misma actitud que Lucifer había tenido queriendo ocupar el trono de Dios. Satanás levantó una fortaleza en la mente de Eva a través de argumentos altivos y especulaciones contra el conocimiento de Dios que ya tenía (2 Co.10:4,5). De esta manera Eva fue engañada con una astucia sobrenatural y desviada de la palabra de verdad (2 Co.11:3).

*La serpiente presentó a Eva una mezcla de argumentos basados en verdades y mentiras que la sedujeron y hechizaron con engaño.*

### El árbol era bueno, agradable y deseable

*Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió (Génesis 3:6)*

Estamos en el origen de la entrada del pecado en el hombre. Antes nos encontramos con la tentación. Es importante detenerse en el proceso que sigue la tentación aquí, en el origen, porque en él encontramos los patrones comunes de lo que ha sido después la estrategia de Satanás para engañar, tentar y hacer caer en pecado. Veamos. La mezcla de verdad/mentira había sido el argumento empleado por la serpiente para poner en duda la verdad de Dios provocando incertidumbre en Eva, juntamente con la oferta de entrada a un mundo desconocido y que podría darle un provecho aún mayor del que ya disfrutaban en el huerto. Bien. Los razonamientos altivos captaron la atención de Eva sobre el objeto del árbol. Su visión tomó una nueva dimensión que antes no tenía. Vio que el árbol era bueno para comer, era agradable a los ojos y era deseable para alcanzar sabiduría. El pensamiento y la vista se van a unir para amplificar el deseo por obtener aquello que se ofrece. La oferta incluía: *no moriréis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal*. Luego se amplía con lo bueno, agradable y deseable que parecía todo, incluyendo un logro más: *alcanzar la sabiduría*. ¿Pero qué sabiduría? Adán y Eva fueron creados en plenitud, inmensamente inteligentes, pero el ofrecimiento era para alcanzar una sabiduría oculta, ir más allá, entrar a descubrir un mundo nuevo y oculto que la serpiente les ofrece. Luego lo hemos llamado ocultismo. Ese mundo era dominio de Satanás, que había trasgredido anteriormente los límites de su misión y entrado en rebelión contra Dios y su trono. Si el hombre cae en el engaño queda atrapado en el dominio de la potestad de las tinieblas, y por tanto a su merced. Eva vio el árbol, que era bueno, agradable y deseable; la fascinación se produjo, la tentación fue irresistible y tomó de lo prohibido ofreciéndolo a su marido que estaba con ella. En ese momento, la rebelión pre-adámica fue introducida en la tierra y en los hombres. La naturaleza del mal se activó y los venció. No había vuelta atrás. El hombre había trasgredido la ordenanza de Dios. Los mismos patrones de engaño, tentación y caída se iban a reproducir en el futuro (1 Jn.2:15-16) (Stg. 1:14-15).

*Toda tentación tiene un componente aparentemente bueno, agradable y deseable, pero alejado de la palabra revelada de Dios.*

### Fueron abiertos los ojos y estaban desnudos

*Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales* (Génesis 3:7)

¡Entonces! Una vez realizada la acción no hay vuelta atrás. Cuando se trasgrede la ordenanza de Dios se activa otro espíritu, el de mentira, para tomar dominio sobre la persona y subyugarla. El tiempo de la tentación ha sido agradable y deseable, pero el resultado es dramático y consecuente. Entonces se abrieron los ojos de ambos. Una nueva visión entró en ellos —no toda visión es de Dios—, se había cumplido la palabra de la serpiente: *serán abiertos vuestros ojos*. La segunda parte: *seréis como Dios* no se cumplió, por el contrario despertaron a una realidad distinta a la que habían esperado. El engaño había realizado su obra y el conocimiento que se abrió fue el de la desnudez, su propia desnudez. El vestido de la gloria de Dios que los cubría desde el principio desapareció. Una nueva realidad tomó lugar. Junto con ese «nuevo» conocimiento se activó la voluntad propia del hombre. Su individualismo se hizo presente, alejado de la comunión y dependencia del creador. Este «nuevo» conocimiento de sí mismos los avergonzó. Por tanto, buscaron la manera de cubrir sus cuerpos desnudos. Así se dio lugar al origen de todos los diseños de ropa que el hombre ha fabricado después para reparar el pecado cometido: *hojas de higuera*. También tenemos aquí el intento humano por cubrir su vergüenza delante de Dios e inventar —el gran engañador les «ayudaría» ampliamente en su cometido— todos los sistemas religiosos que iban a surgir en adelante. La vergüenza y mala conciencia del hombre, por el pecado cometido, dio origen a soluciones humanas para tratar de corregir el daño. En lugar de ser como Dios conociendo el bien y el mal, despertaron a la realidad de la desnudez de su propia existencia. Había nacido también la iniciativa privada alejada de Dios, la autodeterminación, el autogobierno, la potencialidad del hombre alejado del creador, el humanismo, la autosuficiencia. Ahora tenemos tres voluntades enfrentadas: la de Dios, la de Satanás influyendo en el hombre, y la del mismo hombre procurando soluciones a la desobediencia y rebelión cometida. *Cosieron y se hicieron*. Dos verbos que iban a conjugarse en el futuro muy a menudo en la historia del hombre.

*La curiosidad de Eva por lo desconocido, y la irresponsabilidad de Adán, abrieron sus ojos a una realidad de desnudez y vergüenza.*

### Se escondieron de la presencia de Dios

*Y oyeron al Señor Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día; y el hombre y la mujer **se escondieron de la presencia del Señor Dios** entre los árboles del huerto (Génesis 3:8-11)*

Con el descubrimiento de su desnudez y vergüenza una nueva consciencia de sí mismos se había hecho presente en las vidas de Adán y Eva. La llamada edad de la inocencia se había perdido. Precisamente es en la adolescencia donde mayores conflictos tenemos porque alcanzamos una nueva consciencia de nosotros mismos y del entorno que nos rodea; en ese tiempo comienzan los complejos y las perturbaciones por las opiniones de otros. Aún mantenían la consciencia de Dios, la cercanía de su presencia, por tanto, *oyeron al Señor Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día*. Viéndose desnudos y conscientes de la desobediencia cometida, se sintieron culpables, y la culpa los llevó a esconderse de Dios. Vano intento. *¿Adónde me iré de tu Espíritu, o adónde huiré de tu presencia?... ni aún las tinieblas son oscuras para ti...* (Sal. 139:7-12). Precisamente es en la adolescencia donde muchos chicos se alejan de Dios después de haber vivido una infancia cercana en su fe. La activación de la consciencia humana tiene un componente de esclavitud, de reafirmación propia, por tanto, de esconderse para no ser vistos. Las máscaras toman su lugar, todo tipo de máscaras, y vestidos para cubrirse escondiendo lo que nos avergüenza y da miedo. Sin embargo, la voluntad de Dios es buscar al hombre y llamarle: *Y el Señor Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás?* (3:9). Su respuesta fue: *tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí* (3:10). El temor había entrado a formar parte de la vida humana. Veamos el proceso. El engaño y la tentación nos introducen en una vida alejada de Dios, nos da un conocimiento del ocultismo que nos domina, se cae el vestido de gloria y nos hallamos desnudos, avergonzados, escondiéndonos de la presencia de Dios por el temor que nos ha invadido. A partir de ese momento la voluntad soberana de Dios emite su juicio, sin dejar de llamar y buscar al hombre. Los mismos patrones se van a desarrollar a lo largo de toda la Escritura. La Biblia es la historia del hombre: su caída, su restauración y su regreso al plan predeterminado por Dios.

*El hombre alejado y escondido de Dios no es consciente de su propia desnudez, vergüenza y temor; sigue haciendo hojas de higuera y delantales para cubrirse.*



## Buscando culpables

*Y el hombre respondió: **La mujer que tú me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí** (Génesis 3:12)*

Una vez que llegamos a la realidad del pecado cometido, la intención inmediata del ser humano es buscar culpables lejos de nosotros mismos, eludir nuestra propia responsabilidad, justificar nuestros propios errores. Todo ello no soluciona el problema, lo sabemos, pero pretende alejar el sentimiento de culpabilidad. Este peso de culpabilidad es tan fuerte que estamos dispuestos a apuntar a otros aunque sepamos, fehacientemente, que no podemos quedar fuera de la responsabilidad. No hay nada nuevo debajo del sol. Es necesario que entendamos que el intento de buscar culpables forma parte innegable del proceso de la caída. Levantamos las defensas de forma innata. Activamos los mecanismos de supervivencia y autoayuda. El hombre respondió: *la mujer que tú me diste por compañera*. Aquí encontramos dos eximentes que Adán presenta como respuesta a su responsabilidad. Primero apunta a la mujer, como si él mismo no hubiera participado del acto de rebelión. Pero además, mira hacia Dios mismo como causante del acto por haberle dado la mujer por compañera. Sin embargo, Adán la había recibido, la aceptó cuando Dios se la presentó. ¡Que pronto olvidamos nuestra propia historia cuando se trata de liberarnos de la culpabilidad! ¡Qué prestos estamos para apuntar a las debilidades del prójimo olvidando las nuestras! Jesús nos enseñó sobre el error de hacer énfasis en la paja del ojo ajeno, olvidando la viga que tenemos en el propio. Este comportamiento no se da solo en el hombre, también la mujer hizo lo mismo. Cuando Dios preguntó a la mujer: *¿Qué es esto que has hecho? Y la mujer respondió: la serpiente me engañó, y yo comí*. Todos los argumentos presentados eran parte de la verdad, pero no toda la verdad. Buscar culpables dejando a un lado nuestra responsabilidad no nos justifica ante Dios, ni soluciona el problema. Ese comportamiento se ha perpetuado a lo largo de la historia y llega hasta nuestros días. Sin embargo, Dios nos hace responsables a cada uno de nosotros y cada uno de nosotros daremos cuenta a Dios.

**Podemos culpar a la mujer, al hombre, a Satanás, incluso a Dios mismo, eludiendo nuestra responsabilidad, pero no evitaremos el juicio de Dios y sus consecuencias.**

## El juicio a la serpiente

*Y el Señor Dios dijo a la serpiente...* (Génesis 3:14).

Nuestra propia justificación no elude el juicio de Dios. Podemos tener argumentos diversos para justificar nuestras decisiones pero eso no nos evita ser juzgados. Paradójicamente fue la serpiente quién no se justificó. Tampoco vemos que el Señor entablara un diálogo con ella. Dios pasó directamente a emitir el juicio sobre el animal que había sido la «tapadera» para que Satanás introdujera su simiente de rebelión en el hombre. Leamos el juicio que cayó sobre la serpiente: *Por cuanto has hecho esto, maldita serás más que todos los animales, y más que todas las bestias del campo; sobre tu vientre andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar.* La serpiente ha venido a ser y tener el carácter de la naturaleza de Satanás: astuta, arrastrada, lengua bífida donde tiene su mayor potencial para hacer daño, venenosa. Pero Dios emitió un juicio sobre ella que iba más allá del animal terrestre. Puso enemistad entre su simiente (el fruto de su naturaleza pecaminosa, el diablo y Satanás, la personalidad del mal), y la simiente de la mujer (el hijo que nacería para derrotar el poder del diablo y redimir a la humanidad caída). A partir de entonces se desarrolla una enemistad y confrontación entre la naturaleza escondida detrás de la serpiente, Satanás, y el hijo que nacería de una mujer para desarrollar el plan de Dios de aplastar su cabeza, aunque él sería herido en el talón. Satanás ha tenido un especial interés, desde ese momento, en matar niños. El primer hijo que murió fue Abel. Luego encontramos diversos episodios en la Escritura donde hay una verdadera cacería para dar muerte al hijo que habría de nacer y que vencería a la serpiente. La esterilidad inicial de las mujeres de los patriarcas, los hijos de los hebreos en Egipto, los hijos de Judá en días del rey Herodes, el hijo que estaba para nacer en el capítulo 12 de Apocalipsis; y por supuesto, la lucha despiadada de ideologías contrarias a la voluntad de Dios para levantar leyes abortivas bajo argumentos sutiles del derecho a decidir de las mujeres. Así está escrito: *Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y salió para hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús* (Apc.12:17).

**El juicio a la serpiente antigua quedó emitido y sería ejecutado a través del hijo de la mujer, el Mesías que habría de venir.**

## El juicio a la mujer

*A la mujer dijo...* (Génesis 3:16)

La mujer había argumentado anteriormente a Dios que había sido víctima de un engaño. *La serpiente me engañó, y yo comí* (3:13). Era verdad. *La serpiente con su astucia, engañó a Eva* (2 Co. 11:3). Pero una vez más, haber caído en el engaño del diablo no impidió que Dios responsabilizara a Eva de sus actos. Aunque la serpiente había actuado con engaño y astucia, fue Eva quién tomó del árbol y comió la fruta prohibida. Fue ella misma quién transgredió la palabra de Dios (1 Tim. 2:14). Los límites que el Señor había puesto fueron traspasados voluntariamente, –con maquinaciones–, por la mujer. Y de todo ello le hizo responsable el Señor a Eva. Ahora iba a emitir su juicio como consecuencia de sus actos contrarios a la ley de Dios. El pecado es infracción de la ley (1 Juan 3:4). Todo lo que el hombre siembra eso siega (Gá. 6:7). La desobediencia tiene su justa retribución. Dios creó al hombre y la mujer como seres responsables. Dios no puede negarse a sí mismo. Jesús dijo: *La palabra que yo os he hablado, ella os juzgará en el día postrero* (Jn.12:48). Vivimos, en muchas ocasiones, alegremente, transgrediendo las leyes y teniendo la vana esperanza de salir impunes de nuestra transgresión. Es el engaño de Satanás una vez más. Sus argumentos alimentan la rebelión que anida en su naturaleza. Es el padre de la mentira presentando argumentos engañosos, falsos, aparentemente razonables y lógicos, pero alejados de la verdad revelada en la Escritura. Eva no evitó el juicio. Nosotros tampoco quedaremos alejados de él si transgredimos las leyes. Leamos la sentencia de Dios sobre la mujer: *En gran manera multiplicaré tu dolor en el parto, con dolor darás a luz los hijos; y con todo, tu deseo será para tu marido, y él tendrá dominio sobre ti* (3:16). Esta palabra puede parecernos anacrónica, pero se ha cumplido ampliamente en la historia de la humanidad. La consecuencia de la desobediencia es dolor. Sin embargo, ese dolor queda amortiguado por la alegría de dar a luz un hijo. *Cuando la mujer está para dar a luz, tiene aflicción, porque ha llegado su hora; pero cuando da a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por la alegría de que un niño haya nacido en el mundo* (Jn.16:21). Por su parte la tiranía del hombre sobre la mujer queda compensada con amor cuando el marido ha sido redimido, vive bajo el temor de Dios, y sabe que tiene que dar cuenta a Dios de todos sus actos. No se enseñorea de la mujer, sino que la ama como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella.

**El juicio a la mujer le trajo dolor y sus deseos sujetos a los de su marido.**

## El juicio al hombre

*Entonces dijo a Adán...* (Génesis 3:17)

Dios no hace acepción de personas. Cada uno dará cuenta a Dios de sí mismo. Somos personas responsables delante del Hacedor. Nadie escapa ni tiene una posición privilegiada delante de Él. Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. El final del discurso en Eclesiastés fue este: *La conclusión, cuando todo se ha oído, es ésta: teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto concierne a toda persona. Porque Dios traerá toda obra a juicio, junto con todo lo oculto, sea bueno o sea malo.* Dios juzga a cada uno conforme a sus hechos. A la serpiente como serpiente, a la mujer como mujer, y al hombre como hombre. Cada uno según la administración que le ha sido encomendada. En este triple juicio que estamos viendo le ha llegado el turno al hombre. No quedó libre aunque no fuera el responsable directo del engaño de la serpiente, sin embargo, tomó su propia decisión siguiendo a la mujer en la desobediencia al Creador. Sus argumentos para eludir la condena tampoco sirvieron delante de un Dios justo. Deberíamos tomar buena nota de ello. *Entonces dijo a Adán: Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer y has comido del árbol del cual te ordené, diciendo: No comerás de él, maldita será la tierra por tu causa; con trabajo comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y abrojos te producirá, y comerás de las plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.* Resaltemos varias cosas brevemente. Amar y obedecer a Dios debe estar por encima del amor a nuestra propia mujer. El varón tiene la responsabilidad de obedecer a Dios antes que a su esposa. La tierra sufrió las consecuencias del pecado del hombre, y ésta produjo espinos y abrojos que perjudicaron su bienestar. La tierra entrega su fruto al hombre después de un trabajo arduo y cansado. La consecuencia final es la muerte del ser humano. Regresar a la tierra, de donde fue tomado, y el espíritu a Dios que lo dio (Eclesiastés 12:7). Estas condiciones no han sido redimidas, sino que esperan la redención futura. *Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sometió, en la esperanza de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios (Ro.8:20,21).*

**El juicio sobre el hombre ha quedado unido al de la tierra, hasta la redención final que tendrá lugar en la venida definitiva del Mesías en su reino.**

## Vestidos de piel

*Y el Señor Dios hizo vestiduras de piel para Adán y su mujer, y los vistió*  
(Génesis 3:21)

Los juicios de Dios sobre el hombre y la mujer no anulan su misericordia. No es un juicio por venganza, sino por justicia. Tampoco se desentiende de ellos, sigue siendo proveedor para todas sus necesidades. Dios hace salir el sol sobre justos e injustos. La misericordia de Dios triunfa sobre el juicio, pero no lo anula. Sus misericordias son nuevas cada mañana, pero no tendrá por inocente al culpable. La bondad de Dios para con los hijos de los hombres le lleva a hacer vestiduras de piel para Adán y su mujer. Dios los vistió aunque habrían transgredido su ordenanza. Este es el Dios revelado en la Escritura: no vengativo, sino justo. El hombre había quedado desnudo. Habían perdido la vestidura de la gloria de Dios que los cubría, por lo que se habían hecho ellos mismos un vestido de hojas de higuera. Sin embargo, el Señor les hizo un vestido mejor, de piel, para ello tuvo que sacrificar algún animal, figura del Cordero que habría de venir. Luego un nuevo vestido de gloria les devolverá la dignidad de hijos. Dios los vistió de forma provisional hasta la llegada del Mesías. La gloria perdida va a tener un recorrido progresivo hasta reencontrarse de nuevo con el hombre caído. Esa gloria vendrá al tabernáculo del desierto en días de Moisés. Luego descenderá sobre el templo de Salomón en Jerusalén. Y por último vendrá en la persona del Hijo unigénito de Dios. *Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad* (Jn.1:14). *Este principio de sus señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en El* (Jn. 2:11). En su oración sacerdotal Jesús se expresa así ante el Padre: *La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno... Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado...* (Jn.17:22,24). En Cristo recuperamos la gloria perdida. En él somos glorificados (Ro.8:30). Hemos sido predestinados para ser hechos conforme a la imagen de su Hijo (Ro.8:29). El Dios que nos creó, y juzgó nuestro pecado, es el mismo que sacrificó un animal, (figura del Cordero que había de venir), para vestir al hombre, apuntando al último sacrificio, el de su Hijo, para revestirnos de la gloria recuperada en el Mesías.

*El Señor que juzga es el mismo que nos viste de justicia a través del Cordero inmolado que quita el pecado del mundo.*

## Echados del paraíso como Lucifer del cielo

*Y el Señor Dios lo echó del huerto del Edén, para que labrara la tierra de la cual fue tomado* (Génesis 3:23)

Las condiciones de vida del hombre en la tierra iban a sufrir una transformación inevitable. El pecado nos echa fuera de la presencia de Dios. Lucifer fue echado del cielo por su rebelión contra Dios. El hombre fue expulsado de Edén a causa de la misma naturaleza de rebelión a la voluntad divina. Se había reproducido la transgresión celestial en el ámbito terrenal. Con una diferencia. Para el hombre hubo un camino de redención para recuperar la gloria perdida; sin embargo, para Lucifer no hubo posibilidad de regresar a la posición abandonada. No hay redención para Satanás y sus ángeles caídos. *Y a los ángeles que no conservaron su señorío original, sino que abandonaron su morada legítima, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas para el juicio del gran día* (Judas 6). *Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a fosos de tinieblas, reservados para juicio* (2 Pedro 2:4). El autor a los Hebreos dice: *Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham* (Hebreos 2:16). La voluntad soberana de Dios así lo ha querido. *De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito... A Dios le ha placido daros el reino. Alto es, no lo puedo comprender* (Salmos 139:6). En este momento podríamos volver a preguntarnos: *¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes?* El camino de vuelta al paraíso perdido será un proceso gradual. Un recorrido que es el mensaje central de la Escritura. En Génesis el hombre es alejado del árbol de la vida para que no tome de él y viva en pecado para siempre. En Apocalipsis volvemos a reencontrarnos con el mismo árbol. El camino ha sido abierto en la persona del Mesías. *Yo soy el camino* (Jn.14:6). Por otra parte, el vacío del hombre desde la pérdida del propósito original de Dios, hasta reencontrarse con su destino eterno, viene a ser y estar lleno de insatisfacción y frustración. La búsqueda para llenar ese vacío le llevará a inventar todo tipo de religiones que alivien su impotencia y amortigüen su caída. El hombre ha quedado a merced del príncipe de la potestad del aire, el espíritu que opera en los hijos de desobediencia. La simiente de la mujer, que ya ha venido en la persona del Mesías de Israel, y se ha encarnado, muestra el camino de regreso, liberta al hombre de la naturaleza caída de pecado, ha vencido a la simiente de la serpiente, y viste de nuevo al hombre renacido para llevarlo de vuelta al paraíso perdido.

**La pérdida del Edén introdujo al hombre en una tierra hostil que debía trabajar hasta encontrar el camino de vuelta al hogar perdido.**